

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

PALMA.—Imprenta lo G. Labert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Mallorca, 10 rs. vñ. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

**CORTES.**

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el dia 6 de marzo de 1861.

(CONTINUACION.)

Si los signatarios del tratado de 1813, en vez de contentarse con febrizar á España, con humillarla, la hubieran despedazado como hicieron con Italia, se hubiera contentado la España con esto? No, y mil veces no. Lo hubiera sufrido como una carga hasta que adquiriendo fuerzas hubiera podido arrojarla sobre los que tan injustamente se la impusieran. Pero el gobierno de la union liberal, para quien por ello visto no hay derecho alguno sobre el derecho de los reyes, para quien al parecer hay familias escogidas por la Providencia que han de reinar siempre, para quien no hay otra soberanía ni otro origen del poder que el derecho divino; el gobierno de la union liberal creyó que la España debía estar muy satisfecha con unos tratados porque favorecen los intereses de ciertas familias, creyó que España debía resignarse á la humillación que de esos tratados le resulta solo porque en el repartimiento de territorio tocaba una porción de ese terreno á la familia de los Borbones. El gobierno de la union liberal creyó que la España tenía con gusto la reducción de sus intereses y la mengua de su dignidad por el acrecentamiento de los intereses de cierta familia, olvidando que la dignidad de España está muy por cima de un apellido, de una familia, por importante y tradicional que sea,

Pero ni aun esta política personal ni aun esta desastrosa política ha sido conducida con la dignidad y decoro que corresponde al gobierno de un Estado.

Tengo necesidad de reproducir parte de las notas que antes he leído. Decía el gobernante, repitiéndolo por si los señores diputados lo han olvidado, decía en su primer despacho el señor ministro de Estado á nuestro representante en Turin entre otras cosas lo siguiente: «Si lo que hoy no es de esperar, triunfase el levantamiento de Sicilia y se intentase conceder al rey de Cerdeña ó á alguno de los príncipes de la familia la soberanía de dicha isla, deberá V. E. manifestar verbalmente al señor conde de Cavour que el gobierno de S. M. se vería en la necesidad de sostener con la firmeza convenientes los derechos que á S. M. la Reina corresponden, etc.»

Esto decía el gobierno en su primera nota cuando tuvo noticia de la invasión de la Sicilia por Garibaldi. Pues bien: no solo se verificó lo que el gobierno ni aun á temer se atrevía, no solo se otorgó á Victor Manuel la soberanía de una de las Sicilias, sino que la sublevación se ha extendido á las Dos-Sicilias, concediéndole la soberanía de las dos, sino que por ultimo se ha arrancado á Francisco II la Corona de sus sienes para colocarla en las de Victor Manuel. ¿Y qué hace el gobierno español después que los resultados han ido más allá de sus extraordinarias previsiones, después de pasar esta nota tan fuerte, porque fuerte es una nota que se pasa á un gobierno amigo, cuando no había razón para sospechar que el Piamonte tuviese influencia alguna en la invasión de la Sicilia? ¿Qué hace el gobierno después de todo esto? Lo siguiente: en otra nota, fecha 24 de octubre, dice el ministro de Estado á nuestro representante en Turin: «Después de la protesta presentada por V. E. el gobierno de S. M. no juzga conveniente la presencia de V. E. en esa corte. Así puede V. E. manifestarlo en términos oportunos á ese señor ministro de Negocios extran-

jeros, retirándose de Turin cuando haya acreditado al secretario de la legación como encargado de negocios.»

Es decir, que en la segunda nota, en la última nota, después que los resultados fueron mas allá de la prevision del gobierno, se contenta con decirle: venga Vd. á Madrid; pero antes deje Vd. ahí encargado al secretario para que no se note su falta de la embajada, y vengase ni mas ni menos aquí como lo ha hecho otras veces para tomar parte en los debates de las cortes.

Responde esta ultima nota á lo que el gobierno prometió en la primera? Hay armonía entre la fuerte de la primera y lo tolerante y suave de la segunda? Una de dos: ó el gobierno se escindió en la primera, ó saltó en la segunda, ó prometió mucho, ó ha hecho poco. Si en la primera el gobierno fue imprevisor, en la segunda ha sido débil: la imprevisión pudo haberlos traído conflictos graves, desastres sin cuenta; la debilidad pudo traernos la humillación del ridicule, y la humillación y el ridicule ante las demás naciones es nuestra muerte. ¿Y es así como se corducen los altos intereses del Estado? Es así como se mira por la dignidad de la nación española? Es así como se procura el engrandecimiento de nuestra posición en el exterior? Desdichado gobierno, que allí donde va con sus simpatías, lo mismo en Nápoles que en Roma, ha sobrevenido una catástrofe, y que al mismo tiempo allí donde ha ido con sus amenazas y su oposición, ha ido la fortuna á favorecer con la victoria á los amenazados! Así es en efecto, el momento, que era un rincón de Europa casi escondido en los pliegues que se desprenden de los Alpes, es hoy una nación de primer orden.

Pero si de las notas y documentos pasamos á los hechos; si prescindiendo ya de los documentos diplomáticos nos hacemos cargo de la conducta práctica del gobierno y de sus agentes á propósito de esta cuestión, ¿qué vemos?

Vemos ó hemos visto á un embajador español,

á un representante de ésta nación querer obrar

como subdito fiel y agradecido de un desdichado monarca; vemos ó hemos visto que con su perniciosa en estar al lado del que parecía su señor, con este empeño de distinguirse de todos los agentes diplomáticos de las demás naciones que no eran satélites del Austria, ha dado margen á que se diga que nuestros buques hacían señales á los sitiados para dárles á conocer la posición que ocupaban los sitiadores; ha dado margen á que en una circular del último ministro de Estado de Francisco II, se diga que habiendo aconsejado á los embajadores de todas las Potencias que podían permanecer separados de su lado para huir de los horrores del sitio, todos lo hicieron menos el ministro español, que había dicho desde luego que permanecería al lado de Francisco II, cualquiera que fuese su suerte, y que ha dado margen á que se le acuse oficialmente ante la Europa de que sus consejos pudieron contribuir á la resistencia de Francisco II en Gaeta. Es decir, que nuestro representante cerca de Francisco II había decidido sin duda por su cuenta, cualquiera que fuese la suerte del que fué, y no creo vuelva á serlo, rey de Nápoles, continuar cerca de su persona; es decir, que intervendrá todo lo activamente que puede intervenir en una lucha en que el gobierno español, á la faz de la Europa, se había declarado completamente neutral. Si ese agente español cerca de aquel monarca tenía deudas de cariño que pagar, ó recompensas extraordinarias que agradecer, podísl haberlo hecho sin comprometer de ninguna manera los intereses de la nación española. Si quería obrar como hombre agradecido, pudo haberse despojado de su investidura y tomar, si le parecía conveniente una espada ó un fusil para defender en la brecha á su señor.

Todo lo demás ha sido aventurado, ha sido imprevisto, ha podido traernos consecuencias

muy graves, coinvolviéndonos en una guerra por la peor de las causas, ó exponernos a sufrir una bochornosa humillación ante las potencias que se habían comprometido a no intervenir en la lucha ni á permitir que nadie intervenga. También hemos visto que nuestros agentes en el exterior han tratado de convertir á España en el oficioso cargo de correo de otras potencias; se ha visto que nuestros buques de guerra estaban al parecer como destinados á hacer el contrabando de documentos diplomáticos, puesto que se decía que no se llevaban mas que los pliegos para el embajador español, y luego resultaba que se quería hacer entrar furtivamente en una ciudad bloqueada la correspondencia de otras potencias, comprometiendo así á nuestros amigos marinos á sufrir una bochornosa humillación, y exponiendo á la España á graves y terribles conflictos. Por ultimo, vemos que nuestro representante ha desaparecido del territorio de Nápoles, que no sabemos dónde está, ni quien defiende allí los intereses de nuestros conciudadanos. El embajador de Nápoles solo debe estar en el territorio de Nápoles, y no se concibe que habiendo abandonado los intereses que le estaban confiados, pueda estar en otra parte mas que en España, si es que tenía licencia para venir.

Pero sea de esto lo que quiera, pregunto yo al gobierno: el representante de España en Nápoles ha obrado con arreglo á las instrucciones del gobierno, ó no? Ha obrado con arreglo á las instrucciones del gobierno? Pues vea el congreso, ha obrado con arreglo á esas instrucciones? Pues aquel agente diplomático ha cometido faltas gravísimas, cuya responsabilidad no puede desaparecer nunca del gobierno, porque él llevó á ll, porque lo conserva; porque no te ha removido, dando así á entender que aprueba la política que ha seguido. De todos modos no puedo ser otro que el gobierno el que cargue con esa responsabilidad (y si hubiere otro, tanto peor), porque ya se acabaron los tiempos en que los embajadores representaban únicamente y exclusivamente las personas de los monarcas de que eran enviados.

Hoy no representan, hoy no deben representar hoy no pueden representar más que la política y los intereses de los gobiernos que los envian. Por ultimo, para que en todo, hasta en los mas pequeños detalles, se vea la posición del gobierno y la hostilidad que muestra á aquel gran pensamiento, á aquel gran movimiento de Italia, cuando queda vacante la embajada de Roma, allí que está manifiesta la lucha entre el principio de la libertad y el principio del absolutismo; allí que esta manifiesta la lucha entre el principio liberal y el principio reaccionario, manda á ocupar áquel puesto, como representante de España, á un hombre político de ideas eminentemente reaccionarias. Y como si no fuera bastante mandar á un hombre conocido por sus ideas reaccionarias, es necesario que la hostilidad que hace á aquel gran movimiento sea mas manifiesta hasta en el nombramiento. Cuando en Italia se hace hostilidad al poder temporal del Papa, ¿á quién se nombra? A un hombre político que se ha atrevido á tener el mal gusto de calificar de asquerosa el principio de la soberanía nacional, uno de los dos principios que están en lucha en aquél país. Señores, qué prevision, qué prudencia, y sobre todo, qué neutralidad!

Ya ha visto el congreso, señores diputados, las razones que el gobierno ha tenido, cuáles han sido las consideraciones en que ha fundado absolutamente su conducta política relativamente á la cuestión de Italia, para resolver una de las cuestiones más importantes que se debaten. Pues yo dejo á la consideración del país despues las consecuencias desastrosas, los resultados fuertes que puede traer semejante política.

Cuando la cuestión que hoy se debate en Europa absorbe la atención de casi todas las potencias de la tierra, cuando para resolverla se apela á las más altas regiones de la política; cuando de sus resultados se hace depender, y con razon, la paz estable de los pueblos; cuando por todas partes se respeta ese gran movimiento de la opinión pública; cuando por tan elevadas consideraciones se prescinde de pactos de familia, que ya por otra parte han sido deshechos y completamente destruidos; cuando por tan elevadas consideraciones se prescinde de ciertos apellidos y se abandona á su suerte a los que hasta ahora han sido soberanos de Italia, ¿puede haber nada mas peligroso, que el oponer á una política tan elevada una política de familia, una política personal, una política mezquina?

Puede haber nada mas perjudicial que el invocar el derecho antiguo, hablar el lenguaje de los antiguos tiempos? Puede haber nada mas desastroso que el establecer una especie de mancomunidad entre la suerte de los Bonbones de allá? ¿Qué ha de suceder con un gobierno descreido y egoista, sin mas móvil que su interés, sin otro pensamiento, sin otro dogma, sin otro sistema que el mandar un dia mas? ¿Qué ha de suceder con un ministerio que tiene fijas constantemente sus miradas sobre el banco gubernamental, cuando debia tenerlas sobre el porvenir? ¿Qué ha de suceder con un ministerio que se doblega á todas las exigencias, que escoge todas las formas, que toma todos los colores para sostenerse un dia mas en el poder? ¿Qué ha de suceder con un ministerio, planta parásita del trono, cuya sustancia pretende alimentarse y de cuya vida quiere vivir como la yedra, que se alimenta de la sustancia y de la vida del árbol, sin considerar que si la yedra adherida al árbol vive mas, el árbol vive menos, y que puede llegar un dia en que la yedra y el árbol vengan abajo á los mismos golpes del hacha? ¿Qué ha de suceder con un ministerio que no tiene para nada en cuenta las enseñanzas de la historia? Sucederá lo que siempre ha sucedido, sucederá lo que no puede menos de suceder.

No hace mucho tiempo, señores diputados, que en una nación vecina existía una poderosa dinastía. Al frente de esta dinastía se encontraba un monarca de grandísimas cualidades. Ministros de este monarca, ó le aconsejaron como estímulo para conservar el poder, ó le consintieron como medio de no perderlo, una política que, aunque desenvuelta con mas elevados medios, era parecida á la política que el gobierno de la union liberal ha adoptado en las cuestiones internacionales desde su advenimiento al poder. Aquel monarca y sus ministros creyeron que los intereses de la familia eran los intereses del país, y siguieron en el exterior una política de familia, una política personal, una política que tendia constantemente á proteger los intereses de la familia. Esa dinastía, ese monarca poderoso desapareció señores, como desaparecen los fantasmas; y al mismo tiempo que salía el trono hecho pedazos por los balcones de las Tullerías, el monarca marchó fugitivo á buscar asilo en tierra extranjera, sin que la Europa, que le había visto grande y poderoso un dia, le tendría una mano amiga cuando las convulsiones políticas de su reino le lanzaron del trono. Una persona que tanto había figurado, un rey que había llegado á ser tan querido, tan respetado y tan grande, acabó, señores, sus últimos días en el silencio de la indiferencia, murio en la soledad del olvido. Desgraciados los gobiernos que no quieren oír los gritos de la desgracia! El tiempo pronto se encargará de repetirles tan terribles lecciones.

El gobierno, pues, de la union liberal; el gobierno de la soberanía nacional, el gobierno de la libertad, el gobierno del derecho moderno se presenta en contra de las instituciones representativas en Italia; se presenta, no

como un reaccionario cualquiera, sino como el adalid, como el Quijote de la reacción; invoca el derecho antiguo fundado en los tratados de 1768 y 1715 modificados en 1817, que si existieran ni tendríamos en España la sombra de gobierno constitucional que hoy tenemos, ni los ministros podrían sentarse en esos bancos, ni el de Estado escribir sus notas, ni yo podría censurar, como lo hago, la conducta del gobierno, ni vosotros, señores diputados, estaríais aquí como representantes de la nación española para aprobar ó desaprobar su conducta. Este gobierno defiende una dinastía que ha sido siempre nuestra constante enemiga, que ha fundamentado nuestras discordias civiles, que ha procurado por todos los medios posibles nuestra desgracia, guiada siempre por su ciego despotismo; y todo esto, invocando como ley y como derecho (que absurdo!) lo mismo que sería la condenación de nuestra existencia, olvidándose de nuestra historia, contrariando nuestras instituciones, protestando contra nuestro porvenir!

Pues sepa España, sepa Europa, sepa el mundo todo, que un Gobierno que así se olvida de los más altos intereses de la nación, no representa, no puede representar la voluntad, las aspiraciones, los deseos del pueblo español; el pueblo español no puede de ninguna manera hacerse responsable de los desaciertos que este gobierno cometa contrariando su opinión; dejólos desaciertos que ha cometido en esta gran cuestión de la unidad italiana. Pues si protestais contra la nacionalidad de Italia, protestais contra nuestra historia, que desde Sagunto á Zaragoza representa la causa de la nacionalidad y de la independencia de los pueblos. Al renegar de la conducta de los italianos habéis renegado de la conducta de nuestros padres; renegado de la sangre que derramaron cuando desde Covadonga hasta Granada salvaron nuestra independencia del yugo del africano.

Al condonar el sentimiento italiano, condonais el sentimiento de Daoiz y Velarde; condonais el sentimiento que animó al pueblo español para que con un heroísmo que no tiene igual en la historia, recobrase su independencia. Si condonais lo que hace el pueblo italiano, condonais los que con su heroísmo levantaron el altar de la patria y regaron con su sangre el árbol de la libertad. Arrancad entonces de esos mármoles los nombres de Padilla, de Daoiz, de Torrijos, para reemplazarlos con los de los flamencos de Carlos V., los de los generales de Napoleón, los de Torquemada y Calomarde.

En esta época en que se ha hecho tiempo; en esta época en que, gracias á la influencia moral, no pueden, en mi concepto representar fielmente las Asambleas populares los deseos y opiniones de los pueblos, y en que por esta razón van perdiendo estos cuerpos mucha de su importancia hasta el punto de que los gobiernos no sean su legítima expresión, yo no sé lo que sucederá; pero sucede lo que quiera, yo concluyo satisfecho por haber dicho la verdad, por haberla dicho con lealtad, con nobleza, siquiera esta verdad pueda ser oída con desprecio en alguna parte y en otra con gusto; en una y otra llegara ocasión de que se acrede esa misma verdad; y sea de ello lo que quiera, yo me siento satisfecho, aunque intranquilo; porque si bien creo que he cumplido con mi deber, no me persuado de haberlo hecho con el acierto que exige asunto tan importante.

El Sr. PRESIDENTE: Durante el discurso del señor Sagasta se pidió que se escribieran algunas palabras que su señoría había pronunciado: el señor Sagasta, pues, se servirá explicarlas satisfactoriamente, y si no lo hace, la cámara decidirá. En virtud del reglamento, y como exige el decoro del congreso, su señoría se servirá dar las explicaciones convenientes en el sentido que debe hacerlo; de lo contrario, repito, el congreso determinará lo que tenga por conveniente. Se van á leer las palabras testuales como las ha pronunciado el señor diputado.

El Sr. GOICORROTEA (secretario): Las

palabras son las siguientes: «Pero protesta ridícula la del gobierno que sin derecho ninguno se opone á la voluntad nacional, cuando ese gobierno es de una reina que lo es por este principio, nada mas que por este principio.»

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S. explicar esas palabras.

El Sr. SAGASTA: Eso es, señores, diputados, lo que yo he dicho, y voy a explicarlo. Yo estoy equivocado, ó creo que eso mismo que yo he dicho está consignado en nuestra constitución, ó por lo menos, no está por la constitución contradicho; pero sea de esto lo que quiera, el haber dicho eso no quiere decir que yo no respete el derecho hereditario; lo que

quiero decir es, que para mí, en mi concepto, en mis opiniones políticas, en mi concepto, puramente constitucional, el derecho hereditario de nada serviría sin la confirmación de la voluntad nacional.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores: el señor Sagasta se ha levantado con ánimo de atacar á los ministros, en lo cual ha estado S. S. completamente en su derecho; atacar nuestras personas, nuestros actos, todo esto estaba dentro completamente de la libertad que su señoría tiene como diputado. Pero, señores: ¿qué han sido los ataques dirigidos á los ministros, al lado de los que el señor Sagasta ha dirigido primero á la augusta persona que ocupa el Trono, y después al congreso de los diputados de la nación? Señores: á la augusta persona que se sienta en el Trono y al congreso de los diputados, que son los representantes de la nación.

Voy á leer las palabras pronunciadas por el señor Sagasta al hablar de S. M. la reina doña Isabel II; pero antes voy á leer el artículo constitucional: «La reina legítima de las Españas es doña Isabel II de Borbón.

Ahora voy á leer las palabras del señor Sagasta. «De un gobierno que sin derecho ninguno se opone á la voluntad nacional, cuando este gobierno es el de una reina que es reina por este principio, y nada más que por este principio.» Aquí está lo grave, lo gravísimo de estas palabras. Yo por mi parte, como representantes del gobierno aquí, pido y ruego á los señores diputados que esas palabras se retiren, ó que la cámara delibere lo que tenga por conveniente.

Señores: después de haber manifestado cuales eran las palabras en que el señor Sagasta fundaba la legitimidad de nuestra augusta reina, voy á repetir las que ha dicho su señoría del congreso de los diputados.

Ha dicho el señor Sagasta que este congreso por las influencias morales no podía representar verdaderamente la opinión del país: esas palabras, como yo decía el otro día, son palabras revolucionarias «(Bien bien.) Yo no conozco mas representación legítima del país, que los representantes de la nación que se sientan en esta cámara y en la otra. (El señor conde de San Luis. Y 1,800 caballos. Voces, confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores, orden.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Señores: a mas de esas palabras graves, gravísimas sobre el derecho de nuestra reina Isabel II, se ha pronunciado el nombre de un príncipe proscrito, á quien se ha venido á alabar porque había renunciado unos derechos que no tenía así ni en ninguna parte.

Riase el señor Olózaga: ya sé que su señoría se ríe, y que está en su derecho. «El señor Olózaga pide la palabra para una alusión personal.» Riase el señor Olózaga, porque hoy se ha empezado á descorrer el velo: hoy los que nunca han dicho el trono constitucional de Isabel II en este congreso, han empezado á descorrer el velo; sépalo el país, sí, deseó que lo sepa; lo nos asusta; tomemos cada uno la posición que debemos tomar, y es peremos.

Pero se ha dicho mas: se ha dicho aquí contra un ministerio que tiene la mayoría del Parlamento, que son los legítimos representantes de la nación, que este ministerio vive de la vida del Trono; que es como la yedra, que pegada al árbol vive; y cae con él. ¿Puede ser esto mas revolucionario? Yo apelo á vosotros, señores diputados. Después de haber dicho esto, concluyo manifestando que el señor Sagasta debe retirar las palabras que ha dicho sobre el derecho de nuestra reina, así como las referentes á la legitimidad del congreso de los diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Sagasta: sírvase V. S. explicar ó retirar las palabras que han dado lugar á este debate.

El Sr. SAGASTA: El señor presidente del consejo de ministros exige que yo retire las palabras que he pronunciado respecto de la legitimidad de doña Isabel II.

En primer lugar, empiezo por manifestar á S. S. que nadie ha puesto en duda la legitimidad de doña Isabel II. Sin negar el derecho hereditario en nuestras doctrinas, en las doctrinas del partido progresista, en las doctrinas que un dia fueron las de S. S., en las doctrinas que un dia aceptaron los moderados, y el mismo señor presidente de esta cámara en las constituciones de 1837 y 1854, que se establece la soberanía nacional como fuente de todo derecho? Pues si esto es verdad, si esta es la base de los gobiernos reñidos constitucionalmente, no basta el derecho hereditario, es in-

dispensable la soberanía nacional. (Aplausos en las tribunas.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden en las tribunas. Los celadores harán guardar el orden bajo su mas estricta responsabilidad, y espulsarán de la tribuna al que lo altere.

El Sr. SAGASTA: Esta es la única explicación que he dado antes, y la única que doy ahora, y no retiro ni una sola palabra, porque sería tanto como protestar contra mi doctrina; y no solo no estoy dispuesto á protestar, sino que estoy dispuesto á defenderla de todos modos, absolutamente de todos modos.

Que el congreso no representa la voluntad de los pueblos. Yo no lo he dicho así en absoluto: yo lo que he dicho es que por circunstancias especiales confesadas por el señor ministro de la gobernación en una circular que dió al poco tiempo de haber ocupado ese asiento, se decía que hacia tiempo se venia falseándose la opinión y valiéndose de esa influencia moral, que yo creo que es inmoral, las Asambleas populares en mi concepto entiendo no pueden representar fielmente la opinión, los intereses, las necesidades y la voluntad de los pueblos.

Esta es una doctrina perfectamente constitucional, y también doctrina de su señoría. Tampoco estoy dispuesto á relatar ni una sola palabra de lo que he dicho antes y de lo que he dicho ahora, porque tengo su señoría entendido que cuando yo diga aquí una palabra grave; no lo echo á la ventura, no, sé lo que digo, es porque quiero decirlo y porque es la verdad, y la verdad, por mas que amargue, tengo el derecho de decirlo, y la diré siempre. Este el modo de conjurar los peligros, diciendo la verdad con franqueza y con valor, no ocultandola nunca; tras la occultación de la verdad suelen venir las revoluciones, y la verdad dicha á tiempo suele prevenirlas.

Que la yedra caerá con el árbol. ¿Qué es lo que yo he dicho, señores diputados? Que creo que el gobierno es, valiéndome de una figura de retórica, planta parásita del trono que presería vivir de la vida del trono, como la yedra vive del árbol á que está pegada, y yo decía, sin entrar en consideraciones, que si la yedra que es la planta parásita se agarra al árbol y vive solo de la vida del árbol, la vida de este será mas corta, porque da vida á la yedra, y al cabo la yedra y el árbol vienen á morir á un tiempo. Esta era una observación que hacia yo para manifestar la falsa posición del Gobierno respecto al trono. Yo no digo que el árbol y la yedra vayan á caer ahora á los golpes del hacha; yo no hago mas que advertir el peligro de que la yedra se adhiera tanto al árbol; yo lo que quería era que el árbol, que es muy grande, no fuese sofocado por la yedra que es muy pequeña. No retiro pues tampoco nada de eso que al señor presidente del consejo de ministros le parecía tan grave.

Por último, su señoría me ha llamado, así con cierto aire de triunfo revolucionario. Si su señoría lo dice en la buena acepción de la palabra; si su señoría nos califica así en el sentido de que queremos mover constantemente los obstáculos que se oponen al bien, procurando el desarrollo de nuestra prosperidad; si en ese concepto lo dice su señoría, nosotros no solo somos revolucionarios, sino que nos honramos con serio, y seguiremos siendolo. Pero si su señoría lo dice en el mal sentido de la palabra, si lo ha dicho en el sentido de concular las leyes, de levantar al país...

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á V. S. que explique las palabras; no tiene derecho para mas como no sea para retirarlas, y si no las retira, el congreso determinará con arreglo al reglamento.

El Sr. SAGASTA: Decía yo señor presidente, y creo que no había motivo para interrumpirme en este momento, sobre lo cual apelo al congreso entero, decía yo que si la palabra revolucionaria se nos arrojaba porque éramos reformadores, porque queríamos remover los obstáculos, porque queríamos constantemente progresar, conste, no solo que aceptamos esa palabra, esa calificación, sino que nos honramos con ella. Pero si se nos ha dicho en otro sentido, en el sentido de concular las leyes, en el sentido de tratar de sublevar al país con mentidos programas, de seducir la tropa, de quebrantar la fidelidad que debe haber entre los que mandan y los que obedecen, entonces, no solo la rechazamos, sino que la arrojamos á la frente del señor presidente del consejo de ministros.

Réstame después de todo esto decir, que si el señor presidente del Consejo de ministros no se dà por satisfecho con estas explicaciones, y quiere que el congreso decida sobre esto, sea en buen hora; que el congreso acuerde lo que estime conveniente, pues de hacerlo, yo espero con tranquilidad su fallo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): No crea el congreso que voy á ocuparme de mi humilde persona; ante las grandes cuestiones, ante el Trono, ante la representación nacional, ante el interés del país, ¿qué significa la persona del presidente del Consejo de ministros? Una cosa muy pequeña. Por consiguiente no me ocupo nada de lo que S. S. ha dicho contra mí; puedo decir contra nosotros lo que quiera; eso mismo he oido aquí otras muchas veces, y lo oigo con la sonrisa en los labios; tengo la conciencia tranquila y espero tranquilo también el fallo de la historia en su día.

Pero yo insisto, porque es mi deber como ministro de la reina de España, insisto y vuelvo á pedir que se lean estas palabras pronunciadas con motivo del derecho de S. M. la reina doña Isabel II.»

El señor secretario (Goicoerrotea) los volvió á leer.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): después de las palabras que acaba de oír el congreso, voy sólo á hacer una observación más, y ruego al congreso que después resuelva lo que tenga por conveniente.

Unas palabras, no tan terminantes como esas, pronunciadas en las cortes Constituyentes por el señor Olózaga (El señor Olózaga pide la palabra para una alusión), y siendo ministro el señor Luzuriaga, le obligaron á levantarse y decir que no era solo reina por la voluntad nacional, sino por sus legítimos derechos, y el señor Olózaga aceptó esta explicación dada por el señor Luzuriaga.

Vea, pues, el señor Sagasta la gravedad de esas palabras que ha pronunciado hoy; tenga el congreso presente que la reina doña Isabel II, no lo es solo por la voluntad nacional, sino que lo es también por su derecho hereditario.

El Sr. SAGASTA: Despues de las explicaciones que he dado, no estoy dispuesto á dar ninguna más.

El Sr. PRESIDENTE: Se acaba de presentar una proposición incidental que va á leerse. Se leyó la siguiente proposición: «Pedimos al congreso que se sirva declarar que ha oido con disgusto, y reprende altamente, las palabras del señor Sagasta referentes á los indisputables derechos de la reina al Trono.

Madrid 9 de marzo de 1861.—Enrique O'Donnell.—El conde de la Cañada.—El marqués de Santa Cruz de Aguirre.—R. Lopez Cano.—V. Barrantes.—M. Calderon Collantes.—Cayetano Bonafos. (Se conciadirá.)

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 29.

Es en extremo significativa la unanimidad de toda la prensa oposiciónista en aplaudir el discurso del señor Gonzalez Brabo, que en el fondo se mostró de acuerdo con las soluciones democráticas del señor Rivero. En prueba de ello reproducimos aquí el juicio que inspira aquél discurso á casi todos nuestros colegas.

El Clamor se muestra satisfecho de la evolución del Sr. Gonzalez Brabo, en estas líneas: «Los señores Gonzalez Brabo y Pidal, pues según aquél nos dijo, también este señor acepta la teoría del señor Rivero, pagao hoy públicamente homenaje á los buenos principios, y nosotros no podemos menos de aplaudir este suceso.

La razón acaba siempre por tener razón. El señor Gonzalez Brabo, en cuyos decretos inspiraba todavía un espíritu bastante liberal, alza hoy su voz en favor de la impresa, pero su señoría no ha terminado su discurso. En la parte que ayer pronunció brillan consideraciones altamente liberales que merecen mucha atención, y de las cuales nos ocuparemos mañana, después de que haya terminado su larga.

El Contemporáneo se entusiasma en estos términos:

«La brillante teoría que ayer expuso el señor González Brabo, está de acuerdo en la esencia con la del señor Rivero. También está de acuerdo, y de ello nos congratulamos, veces mas, con casi todo lo que nosotros hemos apuntado sobre el asunto. El insigne orador de la minoría conservadora coincidió con el señor Rivero en la completa libertad que se debe dar á los escritores para tratar todo género de cuestiones. El señor Gonzalez Brabo reprobó la previa censura concedida al diocesano, no ya solamente como la hemos probado nosotros por ser inapelable, según la

nueva ley, sino asimismo aunque se pudiese apelar de ella. Lejos de perjudicar al catolicismo esta libertad, le afirmaría en España, si ya no estuviesen tan firme en nuestros corazones: esta libertad, excitando acaso la discusión, haría florecer nuevamente entre nuestro clero la conciencia y la elocuencia de que dió tan brillantes muestras en otros siglos, cuando si no tenía que combatir con enemigos dentro de la misma España, combatía con los enemigos de fuera, así por la mayor importancia política de esta nación, que la ponía más en contacto con los otros pueblos de Europa, como por el uso y empleo más general de la lengua latina.»

Las Novedades se muestra no menos satisfecha de las declaraciones del señor González Brabo:

«Según se advierte por el discurso del señor González Brabo, el partido moderado ha dado un paso importante en materia de libertad de imprenta. Y decimos el partido moderado, porque en asunto tan grave y trascendental no creemos que un individuo importante de la minoría moderada fuese á expresar ideas con las cuales no estuviesen conformes los demás hombres políticos que componen su fracción.»

La España parece que también acepta el espíritu de las declaraciones del señor González Brabo; el único diario que pone en cuarentena las palabras del orador ultra-moderado, es la *Iberia*. Hé aquí en comprobación de ello sus palabras:

«Por eso terminó su discurso, ó por mejor decir, la primera parte de su discurso, porque ayer no hizo más que pronunciar la primera parte de su discurso con apreciaciones que destruían lo más anterior protestas. El señor González Brabo, para haber ayer producido efecto necesitaba no haber tenido histogia. «Si no he aparecido tal como soy algunas veces, decía, ha sido porque he tenido que sacrificar hasta mis convicciones, á mi partido y á las circunstancias.» Este es un error que ha perdido á muchos hombres políticos, y que ha corrompido (dura es la frase, pero exacta) y que ha corrompido la política española. A lo que todo debe sacrificarse es a los principios. Ellos son los que reclaman un culto exclusivo; ellos los que deben sostenerse invariablemente, pese á quien pesare y cueste lo que costare.»

—Para el 25 de mayo deberá quedar embarcados en diversos puertos de la Península los 1,500 hombres que se envían de refuerzo al ejército de Cuba. Los soldados serán sacados de todos los cuerpos y de distritos de España. Primero se admitirán los que se presenten como voluntarios, siempre que les falte cuatro años al menos de servicio; y ultimamente, si no bastasen los voluntarios á cubrir el número de soldados pedidos se pedirán y sacaran por suerte de entre todos los cuerpos del ejército. Los soldados que se presten á marchar voluntariamente, disfrutarán dos años de rebaja. Por cada cincuenta hombres irán dos cabos y cuatro sargentos, á fin de organizar, si fuese necesario, nuevos cuerpos. Entre la clase de oficiales no habrá regularmente que hacer sorteo, pues son infinitos los que se presentan solicitando pasar al ejército de las Antillas.

Idem 30. —

Por uno de nuestros más distinguidos ingenieros y bajo la alta inspección del general Alfonso, enviado de Santo Domingo en Madrid, y que tanto ha contribuido á los faustos sucesos allí contraídos, va á publicar un mapa geográfico y estadístico de aquella preciosa Antilla.

—La causa de no haberse verificado en la sesión del senado de ayer las explicaciones ansiadas entre el señor Pacheco, nuestro embajador en Méjico, y el señor ministro de Estado ha consistido, según *El Reino* en la enfermedad que aqueja á la serenísima señora infanta doña María de la Concepción. El esperado señor ministro no cree poder abandonar Aranjuez en tales circunstancias, no habiendo ningún otro de sus compañeros al lado de S. M. Añade *El Reino* que, según le han hecho, el señor Calderón Collantes ha escrito al señor Pacheco en este sentido, añadiéndole que espera dar fin al asunto en cuestión en la presente semana.

—La reunión en las aguas de Algeciras de varios buques de guerra españoles, comprendiendo el navío «Isabel II», algunas fragatas de hélice y otras embarcaciones de menor importancia, puede explicarse naturalmente por un doble objeto; primero, disponer á todas las eventualidades á que pudiera llegar la cuestión de Santo Domingo, sabiéndose cuán importante es para el comercio entre Europa y América, el paso del Estre-

cho; y segundo, tener preparados los medios necesarios para que la traslación del ejército español en África, cumplidas que sean todas las condiciones del último tratado, se realice con prontitud y seguridad. Una parte de estos buques ha salido ya para reforzar nuestra escuadra en la isla de Cuba; la otra tal vez se ejercitará en la instrucción marítima, tan necesaria para la solidez de las escuadras.

—Los árabes dicen que los franceses, no han ido á Beyrouth que para tres cosas; para limpiar los albañales, matar los perros y comer los gatos. Lo que si es cierto es que todos los buenos deseos de los franceses han sido inútiles ante las intrigas de los turcos dirigidas por los ingleses, en quienes los drusos tienen sus mas apasionados protectores. Causan dolor inmenso las noticias que llegan de la situación de los cristianos en Siria.

—*El Diario Español* confirma la noticia que ha circulado de hallarse preparado en el ministerio de Hacienda un real decreto bajando el interés de los capitales impuestos en la caja de depósitos. Acordada esta resolución en Consejo de ministros es probable que dentro de breves días vea la luz pública el referido decreto.

—Dice el periódico *Las Antillas*, no sabemos con qué fundamento, que al aceptar el gobierno los votos de los dominicanos, ha acordado reconocer sus grados el ejército de aquella isla, dando el de teniente general al benemérito don Pedro Santana, concediéndole un título de Castilla, al mismo tiempo que por un real decreto se le darán las gracias, como á aquel ejército, por sus servicios en favor de la madre patria. Añade que el general Serrano, que con tanta habilidad se ha conducido en estas circunstancias, recibirá la grandeza de España de primera clase.

—El príncipe Pedro Bonaparte acaba de publicar en Bélgica una violenta contestación á la carta del duque de Aumale. A la vez que gosera para los príncipes de Orleans no es nada benévola para la familia imperial.

—Por el ministerio de la Guerra y Ultramar se publica en la Gaceta la copia de la sentencia dictada por la sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia en los autos de residencia tomada al teniente general don Fernando Tonter y Chacon, por el tiempo que desempeñó los cargos de gobernador superior y presidente de la audiencia chancillería de la isla de Puerto Rico. De dicho documento aparece que no resulta cargo alguno contra el expresado teniente general y que antes bien se había justificado plenamente que durante su mando llenó de la manera más cumplida y satisfactoria los deberes todos que le impone las leyes.

—Las tropas francesas, según asegura una correspondencia de París, permanecerán en Roma todo el tiempo que residá Pio IX en el Vaticano y no abdique la Tiara.

—Asegura una correspondencia de París que hace pocos días la emperatriz Eugenia dijo en presencia del príncipe Napoleón, hablando de la carta del duque de Aumale: «Solo tengo un hijo, pero si fuera ya un hombre y alguno le hubiese escrito una carta por ese estilo, yo misma le pondría una espada en la mano y le diría simplemente: «Vete á matar á ese hombre, ó á que él te mate.»

—Un periódico piemontés da las siguientes noticias sobre la posición que ha de ocupar los seis cuerpos de ejército: el primer cuerpo tendrá por residencia á Turín, y comprenderá el antiguo Piemonte; el segundo á Millan comprendiendo la Lombardía; el tercero á Parma, comprendiendo las provincias parmesas y modenenses; el cuarto á Bolonia, comprendiendo las Romañas y las Marcas; el quinto á Florencia, comprendiendo la Toscana y la Umbría; y el sexto á Nápoles, comprendiendo las Dos Sicilias.

—El príncipe imperial de Francia tiene cinco años y medio y monta perfectamente á caballo. Es delgado, ruivo, y se asemeja mucho á la emperatriz. En su fisonomía muestra la misma gracia y viveza que nuestro príncipe de Asturias.

—La sequía que affige hace tanto tiempo á la provincia de Alicante ha reducido á tal estrechez á las clases menesterosas de algunos pueblos de la misma, que emigran en un número considerable á otros puntos de la Península y al África. De Monóvar solamente salieron en la semana última trescientos braceros para Sigüenza, á fin de trabajar en el ferrocarril de Zaragoza, y de Crevillente marchan todos los días á Oran muchos jornaleros necesitados.

—En Medina-Sidonia se han descubierto varias antigüedades al practicar una excavación en busca de aguas. Entre aquellas figuran los restos de un acueducto, algunos sepulcros y una medalla de Domiciano.

—Una nueva prueba se ha hecho reciente-

mente en el puerto de Alicante del *Ictíneo* ó barco-pez del señor Monturiol, respondiendo victoriamente por el inventor el buen éxito de ella. Colocado el aparato fuera del muelle, hizo rumbo al cabo de la Huerta, sumergiéndose y saliendo á flote varias veces; viró por la vuelta de agua y navegó por el fondo y entre dos aguas. La prueba duró hora y media, y los dichosos navegantes vieron distintamente las algas del fondo del mar. Misé, Molina y Ros (hermanos), se llaman los que en esta prueba han tenido la dicha envidiable de navegar en el *Ictíneo* del señor Monturiol, lo cual hace honor á la inteligencia de dichos señores, y al imperioso aparato que no necesita la presencia de su inventor para asombrar al mundo con su singularidad. El señor don José Xifre, diputado catalán, ha estado también dentro del *Ictíneo* en otro ensayo de navegación submarina.

—El ministro francés señor Billault dijo en el senado el 20 de marzo, que los intereses protegidos en Cochinchina por la bandera francesa y la bandera española, no se verían abandonados por el emperador. Con este recuerdo contesta la *Patria* á los periódicos que temen abandonen las tropas aliadas aquel país, y sobre todo á Saigón, sin mas motivo que el deseo que se supone á Francia de no escistar la suspicacia y los celos de Inglaterra, su aliada.

—En París se dice que Souloque protesta contra los proyectos de anexión de Haití á la Francia. El presidente Giscard quiere enviar al emperador una diputación. Si Haití se anexiona, el duque de la Marmelade será nombrado senador. Este duque es un grande y hermoso negro que vive en el cuartel de la Magdalena, en París.

—El choque ocurrido el viernes último en la vía férrea de Cádiz á Sevilla de que el telegrafo nos dió cuenta, sucedió en la estación de Dos Hermanas, en la que entró con tal velocidad que saliendo de las agujas chocó con el tren número 5 que no se vió hasta el momento del encuentro por la curva que allí forma la línea. La máquina del ascensor quedó desmontada, sufriendo la otra poco daño. Los heridos y contusos fueron 14 ó 16, todos ellos de ninguna gravedad, pudiendo seguir el viaje al poco tiempo, asisténdoles antes con gran esmero el médico de un hospital. Tanto el ingeniero del gobierno, como el director de la línea se trasladaron al punto de la ocurrencia para formar la somaria oportunidad.

Sevilla 29.—Esta tarde han salido SS. AA. los infantes duques de Montpensier para Castilleja, de donde regresarán el jueves próximo. Hoy ha descargado una fuerte tormenta sobre esta capital.

### ESTRANERO.

Paris 30.—La legislatura se ha prolongado hasta el 4 de junio.

Se ha presentado el cuerpo legislativo al proyecto de ley llamando á las armas 100,000 hombres correspondientes al cupo del presente año.

Turin 30.—Marruecos ha reconocido el reino de Italia.

Se ha presentado á la cámara de diputados un proyecto de unificación de la deuda del reino de Italia.

El gobierno ha pedido ya autorización al Parlamento para contratar un empréstito de 500 millones.

Fronteras de Polonia 29.—Se han dado órdenes para proceder severamente contra los eclesiásticos que en los templos escitan á las poblaciones á la rebelión,

Viena 29.—En Zante, ciudad de las islas Jónicas, hubo el 24 un conflicto entre la guardia inglesa y el pueblo, resultando heridos doce soldados y diez y ocho paisanos.

Por lo que va sin firma,  
P. J. GELABERT Y POL.

### Palma.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS PARTICULARES

DE

EL ISLEÑO.

Paris 2 de mayo.

Washington 20 de abril.—Ha habido un grave conflicto en Baltimore. Las tropas fe-

derales atravesaban el estado y han sido atacadas por el pueblo, habiendo resultado once muertos.

El presidente Lincoln ha declarado el bloqueo en todos los puertos separados de la Unión americana.

Bolsín.—3 por 100 consolidado, 50-20—Diferida, 43-20.

Por lo anterior,  
P. J. GELABERT Y POL.

### CRÓNICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

### SANTA MONICA, VIUDA.

#### AFFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 4 hs. 57 ms.

Póñese... á las ... 6 » 57 »

Hora en que debe señalarse el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 56 ms. 39 s.

### VISIÓN OFICIALES.

#### ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante capitán del regimiento infantería de Luchana, don Mateo Carrion.

Parada: Luchana.

Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

#### ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE PALMA

No habiendo podido tener efecto en el dia de hoy, como se hallaba anunciado, las subastas de subministrar la piedra necesaria para los empedrados de las calles y plazas de esta ciudad, y para su construcción y recomposición durante el biennio que concluirá el dia 31 de diciembre del año próximo de 1862 por no haberse presentado proposiciones para ello, se han subastado dichas empresas, y se anuncia al público, para que las personas quequieran tomar parte en dichas empresas, puedan presentar sus proposiciones cerradas antes de dicha hora en la secretaría de este Ilustre Ayuntamiento pues que se adjudicarán con sujeción á los pliegos de condiciones publicados.

—Palma 2 de mayo de 1861.—Quipana.

### EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 2.

De Valencia á Ibiza en 7 horas vapor Rey don Jaime I, de 229 toneladas, cap. don Gabriel Medina, con 22 mar., 91 pas. y balija.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 2.

Para Argel land Esperanza, de 20 toneladas, pat. Miguel Oliver, con 8 marineros y lastre.

Para Mahon balandra Antonietta, de 26 toneladas, pat. Francisco Sitges, con 4 mar., 4 pas., azúcar y efectos.

### TEATRO

#### DEL PRINCIPE DE ASTURIAS.

#### FUNCION PARA EL SABADO 4 DEL ACTUAL.

2.º Quincena.—10.º Funcion.

Se pondrá en escena por primera vez en este teatro, la zarzuela en 3 actos, letra de don Ventura de la Vega y música de don Francisco Asenjo Barbieri, titulada

#### JUGAR CON FUEGO.

Dirigida y ensayada por el señor Morón.

Entrada general 2 rs. Al paraíso 12 cuartos.

A las 8.

NOTA.—Se están ensayando para ponerse en escena las zarzuelas en 3 actos, la titulada *Mis dos mugeres*, para el beneficio de la señora Llorens y la muy aplaudida y elogiada en los teatros de la corte, en un acto con el título de *Una vieja*.

